

TEJIENDO HISTORIAS DE VIDA: MUJERES DE LA TIERRA, APRENDIZAJES E INVESTIGACIÓN. RECORRIENDO EL CAMINO EN CONJUNTO¹

Catalina Montenegro González

Resumen

Las mujeres machis son las sanadoras y guardianas del bienestar físico, mental y espiritual de las personas que componen las comunidades mapuches del centro y sur de Chile.

El llamado, sus aprendizajes, los espacios pedagógicos, la relación con la tierra y el cultivo de plantas curativas son parte de sus vidas y mis temas de interés.

Tejer sus historias de vida con mi propia vida. Dar espacio al conocimiento cruzado para entender un poco más sobre los aprendizajes de la tierra, los espacios pedagógicos, la herencia aborigen, las identidades mestizas y el rol de las mujeres sanadoras en la sociedad contemporánea chilena forman parte de una investigación con conciencia de identidad híbrida y búsqueda de raíces.

Conceptos clave: sanadoras, mujeres, identidades, espacios pedagógicos, aprendizajes.

Introducción

#####

¹ Esta comunicación se construye a partir de indagaciones iniciales en el marco de una tesis doctoral sobre Historias de Vida de Mujeres Machis, sus procesos de aprendizajes, espacios pedagógicos y herencias culturales de las mujeres y los saberes de la tierra.

Las mujeres en Chile son el motor de la sociedad. Son los pilares de todo lo que se ha construido como sociedad en mi país. Esa larga y angosta faja de tierra que alberga múltiples identidades. La Chilena mestiza, la indígena, la europea y todas las formas conjuntas que se generaron desde aquí. De cualquiera de estas maneras son las mujeres fundamentales de todo cuanto se hace. Son las que buscan a sus hijos detenidos desaparecidos. Son la que hoy luchan por una educación justa y de calidad. Son las conscientes del carácter híbrido de todo el continente americano, las que construyen generaciones que buscan sus raíces y de las cuales soy parte.

Soy mujer del centro pero también de la periferia soy parte de una generación puzzle que se constituye tomando cosas de aquí y de allá. Soy parte de las que estamos en las grietas y nos reconocemos como híbridas, entendiendo que no es fácil sentir que somos un poco de todas partes.

Con todas esas sensaciones y pensamientos cruzados es que me vuelco a Chile. Y fijo la mirada en mis orígenes múltiples.

Hacia Chile

Parte de mi familia materna es mapuche. Pero no lo supe hasta el año 2011 cuando fui con mi madre a conocerlas en el sur de Chile. Ellas descienden de manera directa de un importante Lonko² de los alrededores de la Laguna Huanehue (Actualmente XVI Región de los Ríos) de nombre Cathiji, cuyo funeral fue ilustrado por el naturalista y botánico francés Claudio Gay en una de las visitas que realizó a territorio chileno con el fin de estudiar la flora y fauna de la región contratado por el gobierno chileno. Quedé tan impactada con esta historia que comencé a pensar en mi herencia como mujer chilena, mestiza y educadora. Llevándome a mirar las tierras del sur, esos lugares donde las mujeres estaban desde siempre en ellas, las que mantienen y recuperan la salud y las que marcan identidades femeninas. Las machis.

Las machis son las sanadoras de las comunidades mapuches. Mantienen el bienestar tanto físico como mental, conectan con los antepasados y piden su intervención para mantener la salud de quienes se acercan a ellas. Trabajan con la tierra, sus frutos y sus plantas medicinales. Son intermediarias entre la tierra y la salud.

² Autoridad máxima de todas las organizaciones mapuches.

Comienzo a investigar y a hacerme preguntas que antes ni siquiera eran parte de mis preocupaciones. ¿Cual es el rol de las mujeres sanadoras en Chile?, ¿Cuanta de su sabiduría ancestral es parte de la vida diaria de las chilenas y chilenos?.

Me queda mucho camino por recorrer para responder a estas preguntas pero no quiero seguir caminando sola. Quiero caminar con más mujeres y tejer historias. Historias de aprendizaje e intercambio. Tejer nuestras propias historias de vida sobre las mujeres que sanan y como aprenden a hacerlo.

Comenzamos a caminar.

Hago memoria pensando en la visibilización de las mujeres indígenas durante mi escolaridad y no tengo recuerdos claros. Fui educada con el discurso eurocéntrico y pensando que los indígenas eran pobres personas, salvadas y civilizadas por los europeos que llegaron a Chile. Un arribo “mesiánica” de los religiosos jesuitas que llegaban a salvar las almas de los salvajes, siendo según los relatos de Gerónimo de Bibar “gente indómita y sin razón, faltos de todo conocimiento y de toda virtud...es gente sin orden y sin razón”³(Bibar, cit. Foerster: 1995: 20). Discurso desde Europa, que se opone a la historia de abuso que las comunidades indígenas relatan.

Cada experiencia es parte también de una yo mestiza, que cuestiona la “identidad chilena”, ese híbrido alrededor del cual intento ir reflexionando para propiciar conocimientos que se van alimentando, no sólo de las personas con las que me relaciono y los libros que leo, sino también de mi misma como parte de esa generación de conocimiento. Mis propias experiencias en relación al mestizaje y las luchas étnicas van configurando mis aprendizajes. Voy construyendo espacios de “pedagogía como un espacio dialógico, táctil, corporeizado, discontinuo y en continuo movimiento” (Padró: 2011: 11) lo que relacionado con las mujeres machis, sanadoras y mediadoras del equilibrio espiritual y concreto de sus comunidades, me lleva a pensar también en sus espacios para aprender. Ese que no está en las escuelas. Son ellas mismas las que construyen estos espacios adecuados para su formación como sanadoras, intermediarias del bien y enemigas del mal. Es una manera de pensar los espacios de aprendizaje y “pedagogía de otro modo, desde lugares que son anómalos” (Padró: 2011: 12) y que en este caso se conectan directamente con la tierra. Soy yo también quien aprende y son

#####

³ Notas tomadas por Rolf Foerster del libro *Crónica copiosa y verdadera de los reynos de Chile (1961)*, edición facsimilar y a plana del Fondo histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago.

ellas las machis con la que me relaciono las que también aprenden de mi, tejiendo juntas nuestras historias.

El inicio

A temprana edad mujeres jóvenes comienzan a tener sueños, visiones surrealistas de su vida. La primera señal de que están llamadas a ser especiales. Se ven en bosques recolectando plantas o viendo animales mitológicos. Comienzan a sentir que las divinidades les quieren decir algo.

Esta es la primera señal, es el llamado a ser sanadoras. Pero no es sólo esto lo que define el llamado. Su cuerpo también se pone en alerta. Comienzan a sentirse enfermas o a sufrir desmayos repentinos. Es entonces cuando una machi con experiencia, diagnostica a la futura sanadora.

Ella dirá si es una enfermedad cualquiera o está destinada por Dios⁴ a seguir el camino de la sanación y el equilibrio de su pueblo. Si está llamada y hace caso omiso a ello, llevará una vida alejada del bienestar y las enfermedades serán cuestión de la vida diaria o derechamente encontrarán la muerte a temprana edad.

“A través de los sueños, la machi deviene en tanto tal (...) no sólo dan origen a la carrera chamánica: gracias a ellos, los iniciados también reciben un nuevo nombre; posteriormente, le ayudan a descubrir el porvenir o los sucesos acaecidos en otro lugar y, fundamentalmente, por los *peuma*⁵ sus espíritus protectores le dan luces de cuál es el mal y de cómo sanar a los enfermos”

(Foerster: 1995: 134)

Con esto comienzan el camino de la preparación. Dejan de asistir a la escuela occidental y empiezan un camino de aprendices de machi junto a una sanadora que hace el rol de maestra. En un espacio de aprendizaje en contexto a lo que quieren y deben aprender, llevándolo a cabo desde la experiencia y la conciencia de las necesidades de la

#####

⁴ Cuando hablo a Dios, lo hago para referirme al Dios cristiano pues luego de la evangelización llevada a cabo por los Jesuitas, se logra generar equivalencias con los dioses indígenas lo que desembocó en el sincretismo religioso que actualmente hace que este Dios sea también el de los indígenas sin por eso dejar de tener una cosmovisión basada en las tradiciones mapuches.

⁵ Sueños

comunidad a la que servirá una vez ordenada machi. Tendrá una formación con conciencia de sí y las necesidades de su entorno. Sus aprendizajes no serán universales, serán “conocimientos parciales, localizables y críticos” (Haraway: 1995: 329).

Así las machis comienzan a tener una visión holística del mundo y de su labor en la comunidades, del equilibrio material y vital. Las machis buscan el bienestar integral de las personas, buscan el encuentro con la naturaleza; relación fundamental al momento de hablar de mujeres sanadoras, pues “propugna la necesidad de una nueva cosmología y una nueva antropología que reconozcan que la vida en la naturaleza (que incluye a los seres humanos) se mantiene por medio de la cooperación, el cuidado mutuo y el amor” (Mies-Shiva: 1997:15).

Las machis no aprenden como se hace en las escuelas occidentales, ellas lo hacen por descubrimiento y experimentación, directo de la naturaleza. Aprenden de su entorno, de los ciclos de la tierra, la luna y el sol y como ayudar a las personas a estar en armonía consigo mismas/as, conscientes de ser parte de un todo universal, además de aprender de sí mismas, buscando la amalgama entre lo que observan, sienten y creen.

La tierra

La machi necesita de la tierra para llevar a cabo su labor en la comunidad.

El aprendizaje herbolario sobre plantas medicinales se da desde la infancia entre las mujeres de la familia. Como señala Sonia Montecino en el libro “Mujeres de la tierra”:

“imitando a su madre, acompañándola, sabrá ella misma cómo cultivar, conocerá los ciclos de los vegetales y a través de esta labor se relacionará con las yerbas medicinales que crecen juntos a los sembrados, aprenderá a distinguir cada clase de flor de árbol (...) la madre transmitirá los poderes de esas yerbas. Así lo femenino se constituirá también al lado de la tierra, percibiendo sus frutos y sus poderes”

(1984: 44)

Son las madres las que introducen a sus hijas en el conocimiento botánico, indistintamente si son llamadas o no a ser machis. Este proceso es llevado a cabo de manera oral. De esta forma, la gran mayoría de las mujeres mapuches tiene manejo sobre lo relacionado a las plantas que pueden ayudar a sanar dolencias de tratamiento

simple, pero sólo serán las machis las que además de tener estos conocimientos proveerán a su comunidad de armonía y equilibrio espiritual.

Van tejiendo sus experiencias con la tierra, la comunidad y los peumas, tal cual tejen los telares, principal actividad de las mujeres mapuches del sur de Chile.

Vale la pena mencionar que la escritura no era parte de los pueblos aborígenes hasta la llegada de los españoles a América, es por ello, que la tradición oral toma tanta importancia para estos pueblos, pues es la manera que tienen de hacer perdurar en el tiempo las tradiciones y de mantener la identidad. Son personas que “no tiene voz histórica (...) no dejarían constancia de su vida de ninguna otra forma” (Fraser: 1993: 13), más que de manera oral, de boca en boca, de generación en generación. Esto permite que se le devuelva a la gente “la historia en sus propias palabras. Al tiempo que se hace entrega de un pasado, les suministra también un punto de apoyo de cara a un futuro construido por ellos mismos” (Thompson: 1988: 297).

De esta forma la tradición oral no sólo permite la transmisión de conocimientos, sino que además hace que permanezca en el tiempo haciendo responsables a sus portadores de la subsistencia de la historia, los aprendizajes y las costumbres. Aunque en la actualidad hemos perdido un poco ese valor y nos empeñamos en materializar las tradiciones que históricamente no tienen materialidad.

El tejido

La relación entre las mujeres sanadoras, las mujeres chilenas y yo misma me hace pensar en los cruces que se pueden generar al contacto de todas. De todo eso que podemos aprender y del conocimiento construido, mujeres vinculadas por algún punto de nuestras vidas pero todas diferentes.

Nuestras subjetividades se cruzan y nuestros constructos de identidad son cuestionados. Me intereso por las mujeres y por todo lo que hizo que se configuraran como sanadoras y cuanto puedo llegar a tener yo de ellas en mi propia vida, visibilizando los procesos identitarios de aprendizaje y de subjetivación que tenemos como mujeres diferentes, híbridas y que se encuentran contando sus historias de vida. Se van haciendo visibles los espacios que se pueden pensar como intersticiales, pero que son los momentos en que se producen los aprendizajes para formarse como machis, dando valor a la

experiencia pues “es uno de los conceptos clave de las teorías feministas, pero referido a la experiencia de las mujeres de la vida real (Braidotti, cit. Padró: 2011: 34). Las subjetividades salen a flote, en todo el proceso de formarse como chilenas-mestizas-indígenas. Es esa subjetividad la que ahora se devela, la que se

“contextualiza, por tanto, como el proceso que armoniza simultáneamente las instancias de lo material (la realidad) y de lo simbólico (el lenguaje), estructurándola (...) la subjetividad humana entendida como fenómeno completo, multi-estratificado, más próximo a un proceso que a una entidad sustancial y mas parecido a un acontecimiento que a una esencia” (Braidotti: 2004: 55).

Los momentos reflexivos donde las mujeres mapuches son vistas por otra, que tiene algo de ellas también. Cómo se ven ellas a si mismas y cómo las ven quienes las rodean. ¿Qué significa para ellas la identidad? ¿son chilenas, son mapuches? ¿Se identifican más con una que con otra o tienen total conciencia de su dualidad? Preguntas que apuntan a las subjetividades y conjugan con otras, buscan los encuentros para generar sus vibraciones.

Ahí, cuando me encuentro con otras y logro ver, desde mi subjetividad, como construimos un tejido desde nuestros propios lugares, pues “no se trata de una cuestión de acceso, sino de perspectiva” (Da Silva: 2001: 115) de múltiples miradas. Es la riqueza de saber desde donde miro y tener en cuenta que “la ‘igualdad` del posicionamiento es una negación de responsabilidad y de búsqueda crítica” (Haraway: 1995: 329). Todas estamos en distintos lugares y todas tenemos algo que contar. Compartir nuestras experiencias, preocupaciones, inquietudes y resistencias. Siendo uno de los puntos importantes, el conflicto que acaece en Chile por la recuperación de tierras que para los/as mapuches son fundamentales para configurar su identidad. Es por ello, que el ser testigo día a día de los abusos y las problemáticas relacionadas con las tierras de los pueblos mapuches en el sur de Chile, me ha hecho reflexionar sobre cuál es la importancia de esas tierras mas allá de la mera propiedad.

La tierra es para ellos y ellas el inicio y el lazo con su estado espiritual y es de donde nacen las plantas que los mantienen sanos. Es la forma de conectar con sus dioses y antepasados, donde llevan a cabo los rituales.

Recuperación

En la actualidad el abuso hacia las comunidades mapuches no tiene tregua y la mayoría de los chilenos y chilenas no se informan o no les interesa.

Según de la Fuente a la llegada de hombres y mujeres blancos y blancas a América, “los mapuches tenían un territorio que abarcaba espacios en ambos lados de la cordillera; un idioma propio: el mapuzungun/idioma de la tierra (...) una historia propia (...) Con conceptos propios de progreso y desarrollo, justicia y democracia. Las cuatro ramas fundamentales (...) que tiene el árbol que los estudiosos llaman ‘identidad’” (2008: 10). Identidad que fue víctima de sometimiento y torturas tanto físicas como psicológicas. Aunque esta no era la historia que me contaron en la escuela. El discurso era machista y lapidario con las indígenas. Nos decían que las mujeres mapuches se enamoraban de los españoles, que generaban eso porque eran mucho más atractivos y varoniles, mientras que las pocas mujeres españolas eran raptadas por los hombres mapuches para violarlas. Además de dar siempre a entender que las tierras del sur eran de la corona española pues eran los conquistadores del territorio.

Con el paso de los años me di cuenta de que esos discursos que escuché de niña y que no cuestionaba por venir de boca de mis profesores/as era una manipulación de la información. Afortunadamente también tuve acceso a otras formas de contar la historia, que me permitieron armar un panorama por mi misma. Entendiendo que la llegada de personas europeas a continente americano constituyeron abuso, ante el cual, el pueblo mapuche fue resistente y siguieron fuertes y unidos como dueños legítimos de las tierras que habitaban, sin creer en la propiedad privada. Esto, aunque los avances europeos siguieron su curso y comenzaron las colonizaciones, vigentes incluso hasta los años setenta del siglo recién pasado.

Por tanto, es una realidad que de alguna forma hace pensar que las ciudadanas de aquellas colonias, son ahora las que tienen algo que contar. Las que no aparecen en los relatos y conquistas gloriosas de avance de territorios, las olvidadas, las que no ganaron la historia, las que no tenían nada que contar pues la historia fue escrita por los ganadores conquistadores blancos.

Posteriormente, durante el siglo XIX, el avance hacia las tierras del sur americano de

criollos⁶ y extranjeros, agudiza el conflicto entre el estado chileno y las comunidades mapuches con la entrada al territorio al sur del río Bío-Bío, (actual VIII región del Bío-Bío) se produce la irrupción “del ejército chileno y la burguesía agraria del siglo XIX, que con su proyecto militar incorporó, por la vía violenta, el territorio ancestral mapuche al sistema de producción capitalista y que permitió a su vez, culminar con el proceso de formación del Estado de Chile” (De la Fuente: 2008:32). De esta manera, se beneficia a los invasores para rematar territorio indígena a muy bajo precio, beneficiando principalmente a los participantes del avance, a quienes el estado chileno dio todas las facilidades para ser los nuevos propietarios de estos predios.

Por su parte los araucanos no creen en la propiedad privada de las tierras, y se consideran “sus brotes, sus hijos e hijas” (De la Fuente: 2008:12). La relación con la tierra no es de propiedad simplemente, es una relación vital, proporciona todo lo que necesitan para vivir, tanto alimentos como medicinas. La tierra no se considera un objeto por tanto, sus argumentos de dominio de tierras sin documentos legales, para la cultura occidental no tienen ninguna validez. El despojo de tierras por parte del Estado de Chile y los empresarios agrarios y ganaderos es inminente.

Los mapuches se quedan prácticamente sin tierras, base de su cultura, por ende el cultivo de plantas para sanarse y desarrollar rituales sagrados se torna difícil.

En una conversación entre Víctor Hugo de la Fuente (2008:17), director de la editorial Aún creemos en los sueños y la Machi María Ancamilla relata:

“Nos han quitado nuestros remedios, tenemos que salir lejos para recogerlos. Los pinos de los winka/chilenos usurpadores han secado el agua, por eso han desaparecido las plantas y hierbas medicinales, por eso nos estamos enfermando nosotros y nuestros animales. Los winka están enfermando a nuestra Ñuke Mapu/Madre Tierra”.

Con este relato queda claro que los/las mapuches consideran la tierra como el centro de todo cuanto hacen, es ella la que los/as alimenta y mejora. Sin ella, pierde sentido su propio pueblo, pierden uno de sus principales elementos identitarios. Y es Chile, como gobierno, el que los ha despojado de su Ñuke Mapu⁷ con leyes de otorgación de tierras a colonos europeos. Ese mismo país del cuál reniegan pero que les otorga también dualidad identitaria: Chilenas y mapuches a las vez.

Las únicas medidas hacen referencia a la creación de la Ley Indígena 19.253 y “que no establece la demanda central: la recuperación de las tierras usurpadas y conceptualiza la

#####

⁶ Mujeres y hombres nacidas y nacidos en territorio chileno pero de padre y madre españoles.

⁷ Madre tierra

realidad mapuche como fenómeno social” (De la Fuente: 2008:33). Esta ley creó la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena CONADI, institución que apoya a las comunidades indígenas con proyectos y ayudas económicas. Aunque me parece que son también instancias de control y tranquilización del pueblo mapuche para así minimizar la tensión sobre los conflictos que apuntan a la recuperación de tierras y la autonomía. Una forma de mantener la tranquilidad y propiciar la colaboración desde el pueblo mapuche hacia el gobierno.

Con este panorama ¿se puede tener voz? Se puede contar la propia historia, buscando los espacios para que las mujeres podamos hablar sobre lo que sentimos y pensamos frente a situaciones como está, como chilenas, mestizas, indígenas y americanas, buscándonos y buscando a las otras. Como señala María Luisa Femenías “las mujeres de América latina *somos* también *nosotras* en la doble alteridad de latinoamericanas y de mujeres y en el privilegio de tener conciencia de que somos *Las Otras* de los discursos hegemónicos” (2007: 15).

Es aún más compleja esta idea cuando se piensa en las mujeres que ahora tenemos voz, pues además de estar en el margen, la condición de mujeres nos mantiene, en ocasiones, marginadas en nuestros propios entornos. Pero en la actualidad “Reivindicamos el derecho a hablar con nuestra voz, a que ésta se acepte como legítima y auténtica y, en el proceso se minimice la posibilidad de que otras interpretaciones de nuestra experiencia la colonicen” (Dudgeon y otras: 1999: 46). Podemos generar relatos que expresen “la dimensión emotiva de la experiencia, la complejidad, relaciones y singularidad de cada acción (...) Como modo de conocimiento, el relato capta la riqueza y detalles de los significados de los asuntos humanos” (Bolívar y otros: 2001: 52). Concibiendo así, como menciona Bolívar, experiencia no sólo de quien relata, sino también para quién lee.

En el caso de las mujeres su propio pueblo no las margina, son las mapuches machis las que generan las conexiones del pueblo con la tierra, por sus características de sanadoras, por su conexión y equilibrio entre lo que piensan, sienten y ven a su alrededor. «La figura de la Machi, expresa un doble poder : el dominio de lo femenino en la manipulación de las fuerzas sobrenaturales y la facultad de las mujeres de restablecer la salud comunitaria» (Montecino: 1990: 41), negando el centro a lo racional, pues “lo racional no constituye la totalidad de la razón y que la razón no abarca la totalidad- y ni siquiera lo mejor-de la capacidad humana de pensar” (Braidotti: 2004: 39).

Tengo una visión curiosa de lo que observo y vivo con las Machis. Son esas experiencias que viajan a través de los años, configurándolas como mujeres, indígenas y parte de la resistencia, lo que me atrae a ellas. Todo eso que descubro en momentos de búsqueda por la diferencia, que se cruza de alguna forma con mi identidad y mis subjetividades.

Para terminar

Este escrito no es en ningún caso parte de una investigación acabada, por el contrario, evidencia las oscilaciones, paradojas y ansiedades que siento al acercarme a estos temas. Es más bien un collage de ideas que espero, se vayan aclarando y tomando sentido a medida que avanzo en la indagaciones. Pero creo también que todas esas inseguridades y vaivenes que se leen en este trabajo son también parte de cómo se construyen las historias de vida y como el conocimiento no es lineal, es más bien un mapa lleno de conexiones y vínculos que crecen a medida que nos vamos adentrando en los temas. Tengo claro que no puedo mantener todo en control y que en ocasiones el mar investigativo te lleva por aguas profundas y poco claras, pero creo que también es bueno dejarse llevar por la corriente para descubrir nuevos lugares que estoy segura serán tan cautivantes como los que ya conozco.

Bibliografía

ACASO, María, ELLSWORTH, Elizabeth, PADRÓ, Carla (2011) *El aprendizaje de lo inesperado*. Conversaciones: Madrid. Catarata.

BOLIVAR, Antonio; Jesús Domingo; Manuel Fernández (2001) *La investigación Biográfico narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.

BRAIDOTTI, Rosi (2004) *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa.

DA SILVA, Tomas Tadeu (2001) *Espacios de Identidad*. Barcelona: Octaedro.

DE LA FUENTE, Víctor (2008) "Presentación" DE LA FUENTE (comp.) Historia y lucha del pueblo mapuche. Santiago: Le Monde Diplomatique.

DUDGEON, Patricia, OXENHAM, Darlene y GROGAN Glenis (1999) «El aprendizaje de las identidades y las diferencias» LUKE, Carmen (Comp.) Feminismos y pedagogías en la vida cotidiana. Madrid : Morata.

FEMENÍAS, María Luisa (2007) "Esbozo de un feminismo latinoamericano", *Revista Estudos Feministas*, janeiro-abril, año/vol. 15, número 001. Universidad federal de Santa Catarina pp.11-25.

FRASER, Ronald (1993) "La historia oral como historia desde abajo". *Ayer*. Nº12. (13-28).

FOERSTER, Rolf (1995) *Introducción a la religiosidad Mapuche*. Santiago : Universitaria.

HARAWAY, Donna (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, España: Cátedra.

MIES, Maria y VANDANA, Shiva (1997) *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona: Icaria.

MONTECINO, Sonia (1984) *Mujeres de la tierra*: Santiago. CEM-Pemci
-(1990) Sol Viejo, Sol vieja. Lo femenino en las representaciones mapuche. Santiago: SERNAM.

THOMPSON, Paul (1988) *La voz del pasado. La historia oral*. Valencia: Alfons Magnànim.